

Bush y Presidentes de C.A. apoyan «su lucha contra corrupción»

¡Siga! dicen a Bolaños

*** *Alemán cada vez más solo*

*** *Reunión en San Salvador con Presidente de EU.UU., como se esperaba tuvo su mayor énfasis en el TLC*

*** *Bush apenas prometió «tratar con respeto a inmigrantes», mientras se desarrollaban manifestaciones de protesta en la capital cuzcatleca*

—OLIVER GOMEZ—
Managua

Pleno respaldo de todos los presidentes centroamericanos, recibió ayer el mandatario nicaragüense Enrique Bolaños, según fuentes de la Presidencia, durante la cumbre celebrada en El Salvador, donde le llovieron las felicitaciones por su compromiso de atacar a la corrupción y democratizar las instituciones, en clara alusión a los últimos acontecimientos legales respecto al Canal 6 y la apertura de juicio a Alemán.

Aunque no lo detallaron en el documento, los presidentes de Guatemala, Belice, Honduras, El Salvador, Costa Rica y Panamá, le hicieron saber a Bolaños que es importante garantizar a los nicaragüenses la transparencia de sus instituciones estatales, sobre todo cuando se trata de un medio informativo al servicio del gobierno.

Así lo informó desde San Salvador el Secretario de Comunicación de la Presidencia, Alejandro Fiallos, quien al comunicarse con Ariel Montoya, funcionario de dicha dependencia estatal, expresó que Bolaños se mostró muy agradecido con todos los presidentes de la región.

Horas antes, el mandatario se reunió con el presidente de Estados Unidos, George W. Bush, a quien ratificó su compromiso regional en cuanto a suscribir el Tratado de Libre Comercio (TLC) entre ambas partes. En este sentido, le recordó que los siete países están muy interesados en la iniciativa, pero también pidió promover políticas de Estado para que los inversionistas lleguen a Centroamérica.

Bush, por su parte, recordando el compromiso nicaragüense en contra de la corrupción, respondió en nuestro lenguaje «trato hecho» a la petición de Bolaños, luego que éste le relatara su promesa de campaña.

En horas de la tarde, la cumbre de mandatarios y primeros ministros tuvo lugar en la capital salvadoreña, donde Bolaños participó en calidad de moderador por ostentar la Presidencia protémpore del organismo que dirige las pláticas del TLC a nivel centroamericano.

En el encuentro estuvo el mandatario tico Miguel Angel Rodríguez; el guatemalteco Alfonso Portillo; de Honduras el recién electo Ricardo Maduro, y de Panamá, Mireya Moscoso, así como el primer ministro de Belice, Said Mussa.

Mientras se celebraba la cumbre, en las calles de San Salvador se realizaban marchas callejeras en protesta por la visita de Bush, lo cual coincidió con la conmemoración del 22 aniversario del asesinato del arzobispo Oscar Arnulfo Romero.

En la custodiada actividad, los organismos locales SICA y SIECA, presentaron a ambas partes del tratado los proyectos de la región, donde se contempla unificar los procedimientos aduaneros para eliminar en las fronteras las trabas comerciales existentes a título individual.

Cada Delegación durante la cumbre oficial, tuvo 35 minutos para exponer un tema concerniente al TLC en cuestión. A Nicaragua correspondió el Estado de Derecho en estos tratados. Al final, todos los mandatarios suscribieron acuerdos de compromiso para seguir trabajando en esta vía.

Hasta donde se conoce, Bolaños habló ampliamente con todos los presidentes centroamericanos a quienes expuso diversas problemáticas de nuestro país. Su arribo a Nicaragua fue anunciado para hoy a las nueve de la mañana.

PRINCIPAL INTERES: TLC

(ALBERTO BARRERA), SAN SALVADOR (Reuters).- El presidente de Estados Unidos, George W. Bush, prometió el domingo en San Salvador agilizar las negociaciones de un Tratado de Libre Comercio con América Central. El mandatario partió hacia Washington a las 16.22 hora local (2222 GMT), luego de permanecer más de cinco horas en el país y haberse reunido brevemente con los siete jefes de Estado del área. En la terminal aérea, 44 kilómetros al sur de la capital, no hubo ceremonias, pero fue despedido por el presidente Francisco Flores y miembros de su gabinete. Bush, quien cumplió la última etapa de su corta gira que le llevó a México y Perú, no hizo anuncios esperados por el área, como el otorgamiento de beneficios migratorios a miles de inmigrantes centroamericanos ilegales en su país. El mandatario también soslayó en conferencia de prensa comentar la suspensión de visas a militares y funcionarios guatemaltecos, acusados de corrupción, uno de los puntos en los que basa su política exterior. Sobre el TLC con la región, cuya vía rápida no ha sido aprobada por el Congreso de Estados Unidos, Bush aseguró que «vamos a trabajar lo máximo posible para tratar de apurarlo». Y para eso sostuvo una reunión-almuerzo con Flores y sus homólogos de Nicaragua, Enrique Bolaños; de Costa Rica, Miguel Angel Rodríguez; de Guatemala, Alfonso Portillo; de Honduras, Ricardo Maduro y de Panamá, Mireya Moscoso; así como el primer ministro de Belice, Said Mussa. «La mejor política de Estados Unidos es prestarle atención a nuestros amigos, promover el comercio, el comercio produce libertad», justificó al responder a acusaciones demócratas de que su viaje a Latinoamérica tenía el

interés de captar el voto hispano. INMIGRANTES SERAN «TRATADOS CON RESPETO» Bush aseguró que su compromiso con los inmigrantes ilegales latinoamericanos es que «esta gente sea tratada con respeto», promoviendo buenas relaciones entre empleadores y trabajadores. Las aspiraciones de gobernantes y organizaciones de inmigrantes, como la extensión de los beneficios del Tratado de Protección Temporal (TPS por sus siglas en inglés) o las enmiendas a una ley de beneficios migratorios, quedaron pendientes. El analista Napoleón Campos dijo que después de la visita de Bush «no hay nada nuevo sobre la mesa», aludiendo a la falta de anuncios de beneficios para la región, en donde la mayoría de sus 35 millones de pobladores vive en la pobreza. El mandatario insistió durante la conferencia de prensa en sus buenas relaciones con su homólogo salvadoreño, a quien calificó de «amigo» y «aliado». Aludió los años de la guerra civil, en la que Estados Unidos otorgó al país en una década unos 4.000 millones de dólares, y a los beneficios de haber firmado la paz en 1992. «El Salvador es una de las luces brillantes en Latinoamérica», dijo y lo destacó por tener «una de las economías más fuertes y más estables» en América Latina. Bush dijo que su país otorgó a El Salvador 67 millones de dólares en ayuda para la reconstrucción, después de haber sido devastado por dos terremotos en enero y febrero de 2001, aunque el pequeño país necesitó de unos 2.000 millones. «Como amigos, nos ayudamos en épocas de crisis», dijo. PROTESTAN POR VISITA Bush llegó a bordo del Air Force One procedente de Perú, donde realizó una visita de 17 horas. El gobernante fue recibido en la capital salvadoreña con marchas callejeras de protesta y en conmemoración del 22 aniversario de la muerte del arzobispo Oscar Arnulfo Romero. Los manifestantes gritaron consignas en contra de Bush y por las posibles negociaciones de TLC con la región. «Un TLC lo comparo como una pelea entre un burro amarrado y un león suelto», dijo Margarita Posada, dirigente del Foro de la Sociedad Civil, que convocó la protesta, al aludir a la región con el poderoso vecino del norte. Según cifras oficiales de Estados Unidos, el área, excluyendo a Belice y Panamá, exportó en el 2000 un total de 8.335,3 millones de dólares e importó 11.547,4 millones, generando un déficit de 3.212,0 millones de dólares. Pero informes de la Secretaría de Integración Económica Centroamericana (SIECA), dijeron que los cinco países vendieron en ese mismo año productos por 4.817 millones de dólares y le compraron 8.073 millones, que dejó un déficit de 3.256 millones. En Perú, se reunió con los presidentes andinos con quienes conversó sobre comercio y la lucha contra las drogas. Bush y su homólogo peruano, Alejandro Toledo, se comprometieron a luchar contra el terrorismo y a impulsar las relaciones en la región andina para erradicar el narcotráfico. La visita del mandatario norteamericano se realizó en medio de un gran despliegue de seguridad, tras un atentado explosivo la noche del miércoles a unos 100 metros de la embajada estadounidense en Lima, que causó nueve muertos y 30 heridos.